

sino las tres facultades elementales que le constituyen; sin embargo, cuando no necesitamos de una grande precision, llamamos al entendimiento facultad. La voluntad es el deseo, la preferencia y la libertad reunidas. La voluntad que no fuese ni deseo, ni preferencia, ni libertad no seria nada. La voluntad, así como el entendimiento, no es tampoco sino una facultad nominal; conserva el nombre de facultad, cuando no necesitamos de una grande precision. El pensamiento es entendimiento y voluntad; y el pensamiento que no fuese ni entendimiento ni voluntad no seria nada. Se llama razon al buen empleo del pensamiento. Esto en cuanto á las facultades del entendimiento y de la voluntad; vamos ahora al origen de las ideas.

En la sensibilidad hay cuatro especies de sentimientos: sentimiento-sensacion, sentimiento de la accion de las facultades, sentimiento de relacion, sentimientos morales. Á estas cuatro especies de sentimientos corresponden cuatro suertes de ideas: ideas sensibles, ideas de las facultades del alma, ideas de relacion, é ideas morales. La actividad es la que produce todas estas ideas. «Las ideas sensibles, dice Laromiguière, tienen su origen en el «sentimiento-sensacion, y su causa en la atencion que se ejerce «por medio de los órganos. Las ideas de facultades del alma tienen su origen en el sentimiento de la accion de las facultades, «y su causa en la atencion que se ejerce independientemente de «los órganos. Las ideas de relacion tienen su origen en el sentimiento de relacion, y su causa en la comparacion y en el raciocinio. Las ideas morales tienen su origen en el sentimiento moral, y su causa en la accion separada ó reunida de la atencion, «de la comparacion y del raciocinio.» Todas nuestras ideas son producto y resultado de la accion de nuestras facultades.

OBSERVACION. La memoria es un producto de las tres facultades elementales del entendimiento: á su accion dividida ó reunida debemos todas nuestras ideas, y por consiguiente, la memoria. Por la memoria goza el alma de la propiedad de conservar sus ideas y de recordárselas. Por la percepcion del sentimiento de lo presente, y por la memoria podemos apereibir nuestra existencia pasada en nuestra existencia actual. (*Lecciones de Filosofia*).



CAPÍTULO V.

CONTINUACION DEL MISMO ASUNTO: SOLUCION DE ALGUNAS DIFICULTADES, ETC.

¿PUEDE la atencion separarse de la sensacion? Esta cuestion ha sido objeto de muchas meditaciones, y no se ha resuelto aun del mismo modo por todos los talentos. Algunos filósofos han opinado que la atencion es inseparable de la sensacion, sosteniendo que es la sensacion *transformada*. Nosotros creemos que la atencion puede separarse de la sensacion; y efectivamente, ¡cuántas sensaciones experimentamos sin que las apereibamos, y que se mantienen extrañas á los actos de la atencion! Si se nos presenta una página de un libro escrito en el idioma de los árabes ó de los chinos, las letras nos hacen diferentes impresiones sobre el órgano de la vista, y ocasionan en nuestra alma sensaciones diversas, pero tan confusas, que ofrecen la imágen de un caos. La atencion se concentra sobre una letra, sobre una palabra entre todas las demás; este punto es distinto, mientras que las letras y las palabras que le rodean permanecen en la oscuridad y en la confusion. Digámoslo altamente, la sensacion y la atencion no son inseparables; y aunque lo fuesen, no habria por esto identidad en su naturaleza ni unidad de fenómeno. La sensacion continuaria siendo lo que es esencialmente, una modificacion pasiva del alma, y la atencion una facultad del entendimiento.

Puede admitirse por otra parte, si se quiere, que una luz ó reaccion instintiva nos muestra nuestras sensaciones, y nos advierte suficientemente su presencia: así es como los niños estarían advertidos de las que experimentan; pero estamos fundados para creer que la atencion propiamente dicha no acompaña siempre á la sensacion, y que la una es absolutamente separable de la otra.

El Sr. Cousin pretende que el autor del sistema que meditamos no tiene derecho de dar un nombre comun á las sensaciones, y á los otros sentimientos que de ellas difieren, ni para llamar sentimientos á todas estas modificaciones pasivas del alma.

Laromiguière, en sus *Lecciones de Filosofía*, responde, segun nuestro parecer, de una manera muy plausible: «Un nombre comun, dice, dado á muchas cosas está léjos de probar la identidad de su naturaleza; segun esta cuenta todo lo que existe seria de la misma naturaleza, pues que todas las cosas llevan el nombre comun de ser. Dios, el alma, el cuerpo son llamados con el nombre comun de sustancia; ¿y por esto se dice que la sustancia divina sea la misma que la del alma y del cuerpo?» Las denominaciones comunes explican lo que las cosas tienen de comun; su naturaleza se determina por lo que tienen de especial, por la diferencia.

Laromiguière á los ojos de un pensador poco astuto parece confundir las ideas con los sentimientos; os dirá: La idea es un sentimiento, la idea es sentimiento; y luego despues: La idea no es un sentimiento, no es sentimiento. Estas maneras de hablar de un filósofo se representan bastante á menudo en cuanto al fondo, y algunas veces tambien para la expresion. Las ideas tienen su origen en el sentimiento, primeramente han sido sentimiento, y nada mas que sentimiento. Luego despues y á renglon seguido, nos previene el autor, que no confundamos las ideas con los sentimientos diversos que las corresponden; de suerte que estaríamos tentados á creer que la inteligencia no es en último análisis sino la sensibilidad.

Reflexionemos un poco, y veremos que esta dificultad no es sino aparente: empecemos por fijar el sentido de muchos términos. En el lenguaje de muchos filósofos, sentir ó experimentar sensaciones, sentimiento ó sensacion, son la misma cosa. En el lenguaje de Laromiguière no es así. Toda sensacion es sentimiento, pero no todo sentimiento es sensacion. Toda sensacion nace en el alma de resultas de una impresion causada al cuerpo por objetos exteriores; pero hay otros modos de sentir. Yo percibo distintamente que la santidad, la justicia soberana, y la omnipotencia convienen á Dios; luego he percibido relaciones de semejanza y

de conveniencia, mas yo no he podido percibir las ni afirmarlas sin haberlas sentido anteriormente, pero con un sentimiento intelectual superior á las leyes del organismo. La idea de la santidad y la idea de Dios, la idea de la omnipotencia y la de Dios están simultáneamente presentes en el alma. Á la presencia simultánea de estas ideas nace en el alma un sentimiento de una especie particular, un sentimiento-relacion que no tarda en determinar la accion de las facultades intelectuales para producir el juicio. He sido afectado pasivamente, pero de otra manera que en la sensacion, pues que ningun objeto exterior y físico me hacia impresion: se ve en este lenguaje que los términos *sentir*, *sentimiento* no deben causar temores ni excitar susceptibilidades. Yo puedo decir sin demasiado atrevimiento que juzgar es sentir.

Es, pues, necesario observar que sentir, en mi lenguaje, no es siempre experimentar una sensacion. El hombre siente una multitud infinitamente variada de relaciones¹; siente muchas mas que las que percibe: no pasan, pues, todas á la inteligencia, un gran número de ellas se quedan, para no salir nunca, en la sensibilidad; hé aqui porque el hombre es ignorante. Los sentimientos-relaciones que pasan á la inteligencia, los percibe; pero afirma muchos mas de los que percibe, y por esto está sujeto al error.

Sentir las relaciones, percibir las, afirmarlas, son tres maneras de juzgar que se desarrollan sucesivamente; no se percibe lo que de ninguna manera se ha sentido, no puede afirmarse una verdadera relacion sin haberla sentido y percibido antes.

La distincion de estas tres maneras de juzgar, estando fundada en la naturaleza, se sigue que la palabra juicio debe explicar tres cosas reales, y por consecuencia que debe tener tres acepciones reales.

Los sentimientos-sensaciones y los otros sentimientos, en tanto que no lo son, y que la actividad los ha modificado, permanecen en la oscuridad y en la confusion, y ofrecen la imágen de un caos. Sin embargo, como lo hemos observado al considerar la atencion en su relacion de union con la sensacion, se puede admitir, si se quiere, que una luz ó reaccion instintiva acompaña siempre nuestros sentimientos.

¹ Laromiguière, quinta leccion, segunda parte.

De otra parte no es necesario, para tener una existencia real, que nuestros sentimientos hagan en el alma una impresion profunda, y que puedan ser conservados en la memoria. El niño que llora en su cuna tiene el sentimiento de su debilidad, y dirá luego: estoy débil. El leon que se precipita sobre su presa y la despedaza con furor, tiene el sentimiento de la fuerza; pero no dirá nunca: yo soy fuerte ¹. En ambos casos hay sentimiento de relacion, porque la debilidad y la fuerza son cosas relativas, y por tanto estos sentimientos no están confiados con precision á la memoria como los que experimentamos, y que la inteligencia reconoce y modifica.

No es posible el mirar siempre los sentimientos del alma como no existentes para nosotros, aun cuando no hayan pasado, propriamente hablando, á la inteligencia.

Esto sentado, digo, que el sentimiento de relacion puro y simple es juicio, y que esta acepcion de la palabra juicio está fundada sobre la naturaleza: hay efectivamente una relacion íntima entre el juicio y el sentimiento-relacion, y hay en este dos términos de relacion que se confunden con el sentimiento. Sin embargo, como todos los sentimientos, mientras que no salen de la simple naturaleza de sentimientos, permanecen en la oscuridad y en la confusion, ó no son acompañados sino de una luz débil, ó mas bien, de una especie de instinto, no llamaré juicio al sentimiento-relacion; porque un juicio tan confuso, ó que no se halla fundado sino en una luz instintiva que no afirma una relacion, no es juicio en su sentido propio y riguroso. El sentimiento que nos ocupa conservará, pues, en nuestra filosofia, el nombre de sentimiento de relacion. En la percepcion de relaciones se tienen dos ideas ó dos términos, cuya relacion se percibe, se queda como en contemplacion delante los objetos, y así se forma un juicio de una especie particular. Pero vamos mas léjos; muchas veces pronunciamos, afirmamos que se convienen ó no, juzgamos por afirmacion, y descansamos luego en la idea de relacion afirmada. Sea una verdad juzgada: Dios es Criador, por ejemplo: yo veo como una cadena cuyo primer eslabon es el sentimiento-relacion. El primer eslabon no está modificado por un pre-

¹ Laromiguière, *Lecciones de filosofia*.

cedente; el segundo lo está por el primero, y el tercero por el segundo. El sentimiento-relacion es el juicio en su principio, ó mas bien, no es un juicio; la percepcion ó la idea de relacion es el juicio en su principio menos lejano ¹; la afirmacion de la relacion es el juicio propriamente dicho.

Los filósofos, no viendo por la mayor parte sino la sensacion en el sentimiento, no han querido llamar juicio al sentimiento-relacion. Tampoco le llamaremos así nosotros, pero será por las razones que hemos alegado. La percepcion de relacion es llamada comunmente juicio por los filósofos; es el juicio en su principio menos lejano ó próximo. La afirmacion de una relacion es el juicio considerado en sí y no en un principio mas ó menos lejano; ahora vemos que la objecion no tiene fuerza.

La idea es un sentimiento: sí, si la considero en su principio: la idea no es un sentimiento, no, si la considero en ella misma, es decir, como producto de la actividad de una ó de muchas facultades del entendimiento.

Dícese aun que la idea, si se consulta su etimologia, es una imagen; así la mayor parte de los filósofos antiguos y modernos y toda la escuela entera definen la idea, *imago, repraesentatio objecti in mente existens*. Hé aquí con poca diferencia las respuestas de Laromiguière: Las modificaciones del alma, sus maneras de ser activas y pasivas no pueden ser extendidas ni figuradas. El raciocinio es mas compuesto que la comparacion, pero no es mas largo ni mas ancho, un sentimiento cualquiera no es mas extendido que un otro, y no es figurado. Las ideas-imágenes no tienen relacion

¹ Concebir, discernir, distinguir, conocer, tener idea, es decir distinguir un objeto entre otros muchos, apereibir una ó muchas diferencias, una ó muchas relaciones, todas estas palabras son sinónimas, y dicen la misma cosa. La idea sin embargo no es la percepcion de relacion ó el juicio. En la idea no hay sino un término que sea determinado; un solo término significa un número indefinido de términos: así la idea de flor difiere de la idea de árbol, de ciudad ó de sitio, y de animal, etc.; la idea de flor en la especie está determinada; el resto es indeterminado. En la percepcion de relacion, el asunto y el atributo, las dos ideas son determinadas, la idea es, si se puede hablar así, un cierto juicio; no obstante le dejaremos el nombre de idea; pero la percepcion de la relacion es uno de un género todo especial y diferente de la idea, como lo hemos dicho.

sino con los objetos exteriores. La idea-imágen, la idea-representacion no tiene lugar sino en tanto que los objetos de nuestras sensaciones son extendidos y figurables: se aprecian los sonidos, pero no se imaginan; solamente dando extension á las palabras se habla de representarse sonidos, olores, como un raciocinio.

Hay verdades que todo el mundo admite porque su evidencia coge de repente al espíritu: tales son los primeros principios de las ciencias para los que las cultivan; tal es aun el dogma de la existencia de Dios, de la inmortalidad del alma, y de otra vida para todo el género humano. Los buenos filósofos están acordes en la simplicidad y la espiritualidad del alma, pero muchas veces dejan de estarlo cuando se trata de determinar sus facultades, su número, la parte precisa que se ha de atribuir á cada una en la produccion de las ideas, y en los diversos actos del entendimiento ó de la voluntad. Los infinitos sistemas de ideología inventados por los filósofos son mas ó menos ingeniosos, mas ó menos probables, pero no son verdaderas demostraciones; no están acompañados de esta luz viva y de este carácter de verdad que impone inevitablemente la conviccion. La unanimidad de los filósofos sobre las verdades primeras, y sus perpétuas divisiones sobre la ideología, prueban la verdad de estas aserciones. El sistema de Laromiguière no es, pues, una demostracion rigurosa; la damos solamente como una teoria ingeniosa, que da cuenta de la causa y del origen de nuestras ideas de una manera muy conforme á la unidad, á la simplicidad del alma, y á la dignidad del hombre.

El sentimiento-sensacion y los otros sentimientos pertenecen á la sensibilidad, á la pasividad del alma. Todos nuestros conocimientos, todas las ideas sensibles, intelectuales y morales, toda la inteligencia, en una palabra, está en la actividad del alma; todos nuestros conocimientos son producto de las facultades del entendimiento. Nos explicaremos.

Entendamos ante todo, y entendamos bien la significacion de las palabras *principio*, *origen* y *causa*. Principio y causa son dos ideas relativas, dice Laromiguière (15.^a leccion, 1.^a parte); la primera á consecuencia, y la segunda á efecto. El principio de los movimientos de un reloj está en el resorte; la causa en el relojero.

El fenómeno por donde todo comienza y del cual todo deriva en un sistema, es el principio: puede decirse en algun modo que es el primer eslabon de una cadena. En este sistema empleamos la palabra origen como sinónimo de principio.

Hablemos ahora de la idea. ¿Podrá creerse que, para expresar esta sola cosa que llamaremos idea¹, tengan los filósofos mas de veinte nombres diferentes? Primeramente *idea*, *representacion*, *imágen*, *imaginacion*, *forma*, *especie*, *percepcion*, *apercibimiento*, *concepto*, *concepcion*, *aprehension*, *impresion*, *sensacion*, *sentimiento*, *conciencia*, *intuicion*, *memoria*, *pensamiento*, *nocion*, *conocimiento*, etc.; dejamos el término bárbaro *cognicion* y otros muchos.

«¿Qué habia de suceder con tantas expresiones diversas para expresar una sola y misma cosa?

. . . «La imposibilidad de entenderse.»

. . . Es fácil conocer «que las disputas no acabarian nunca, y que durarian hasta despues de haberse perdido de vista el «objeto.»

Algunos filósofos han merecido justas reconvenciones por haber tenido la temeridad de no admitir como principio de todas las ideas sino la sensacion, ó bien las han confundido con esta; otros porque las han visto estúpidamente en las impresiones del cerebro: estos no han visto en el hombre sino la materia, y le han degradado; aquellos tienen demasiada sensualidad, es decir, han atribuido demasiado á la sensacion. Locke y sus discípulos la han extendido demasiado, haciéndola el principio de todas las ideas; Condillac y sus adeptos la han transportado á donde no está, viéndola en ella todas las ideas y hasta las facultades. Todos han asimilado demasiado el hombre intelectual á la sensacion, á los órganos de los sentidos y á la materia, y han desconocido su dignidad. (Véase la pág. 79 y sig.).

Platon, san Agustín, Malebranche y otros autores respetables ven las ideas del mundo y de todas sus partes en la esencia misma de la Divinidad. Respetamos nombres tan grandes, respetamos tambien los nobles sentimientos que han concebido de la dignidad del hombre; mas sin faltar ni á estos grandes genios ni á la dignidad del hombre, pensamos y afirmamos poder conocer las obras

¹ Segunda leccion de filosofia, segunda parte.

de Dios, cuando nos la manifiesta, sin que él mismo se nos muestre inmediatamente: el sistema de Platon ha sido generalmente abandonado.

Otros filósofos han dicho: El hacer venir las ideas de los sentidos es de una filosofía grosera; el verlas en el seno de la Divinidad es un sueño de una imaginacion brillante; luego, pues, son innatas. Pero existiendo las ideas en nuestra alma desde nuestra mas tierna infancia sin manifestarse al momento, y borrándose á menudo, aunque grabadas en nosotros por la mano de la naturaleza, son en nuestra opinion cosa difícil de comprender. Si se entiende que tenemos en nosotros mismos la facultad de producir las ideas, en este sentido todo el mundo debe admitir las ideas innatas. Hemos visto algunos filósofos que desconocen la dignidad del hombre, que no ven en él sino la materia organizada, y esto porque profesaban malas doctrinas sobre los principios de las ideas ó de la inteligencia humana. Esta cuestion es verdaderamente difícil, pero las dificultades de las opiniones que hace nacer no deben dejarnos indiferentes sobre el origen de nuestros conocimientos. Esta cuestion es de una gravedad inmensa, pues que ha habido escuelas famosas que se han extraviado con tal motivo, y han dado golpes terribles á la moral.

Segun Laromiguière, todas las ideas, bien sean sensibles, ó bien intelectuales y morales, tienen su principio en algun sentimiento: las sensibles en uno que depende de las leyes del organismo sensitivo, en el sentimiento-sensacion; las otras en sentimientos superiores á las leyes del organismo sensitivo. Quien dice sentimiento dice pasividad, y quien dice pasividad no puede decir idea: quien dice sentimiento puede decir solamente principio de idea; quien dice idea dice producto de la actividad, porque «la idea (7.^a leccion de filosofia, 2.^a parte) es producto de una operacion ó de un acto del entendimiento, producto del ejercicio «de alguna de sus facultades: no es ni una facultad, ni una operacion, ni un acto.» Esto sentado, digo, no lo que es idea, lo que se entiende, lo que se debe entender, sino lo que entendemos por esta palabra. «La idea (segun Laromiguière, 2.^a leccion, 2.^a parte) no es otra cosa que un sentimiento distinto de otros sentimientos.» Ferreol Pérard expresa lo mismo de la ma-

nera siguiente: — «Si se quiere, dice, la idea es el primer rayo de «luz que sigue al ejercicio de la actividad del alma, el primer conocimiento que resulta de la facultad de pensar, ó si se quiere «mejor, la idea es un hecho intelectual, cuya conciencia tenemos, «sea que nuestra alma note una sensacion, sea que obre sobre el «sentimiento de una de sus facultades, sea que distinga un sentimiento de relacion, sea finalmente que la accion de nuestras «facultades intelectuales sea llevada hácia un sentimiento natural «ó moral'.» Si se admite esta definicion se sabrá lo que es la idea, ó lo que por esta palabra se deberá entender.

Dicen que la idea es una luz del espiritu, una vista luminosa de los objetos, propia del entendimiento; admitamos estas locuciones metafóricas. Así como la claridad de un sol que brilla nos hace distinguir fácilmente los objetos, de la misma manera la presencia de las ideas nos hace distinguir los seres. Pero una comparacion ó una metáfora no prueban que la idea sea, hablando propiamente, una luz espiritual. Hé aquí lo que sobre el particular nos ha hecho descubrir la reflexion. En circunstancias dadas entran en accion una ó muchas facultades; en seguida es distinguido un sentimiento de otros sentimientos, y esto es una idea. (Acordarse aquí de la teoría de las cuatro especies de sentimientos, de los que derivan las cuatro suertes de ideas.) La naturaleza no nos ofrece otra cosa, cualesquiera que sean los nombres con que decoremos nuestro descubrimiento.

La causa única de todas las ideas es la actividad, esto es, las facultades del entendimiento. En esto no hay nada que no sea noble para el hombre, y digno de su grandeza. El entendimiento se sirve de la sensibilidad para formar la inteligencia; pero sabe separarse á propósito de los objetos de los órganos de los sentidos, de la sensacion, para elevarse á una region mas pura, á sentimientos de un orden superior, origen fecundo de las mas grandes verdades y de las luces las mas sublimes. Tampoco se ve en esto nada que deje de satisfacer el espiritu, y que no sea eminentemente digno del hombre.

Hemos adoptado el sistema de Laromiguière, porque independientemente de su ortodoxia moral y religiosa universalmente ad-

¹ *Lógica clásica*, segun los principios de Laromiguière, tomo I.

mitida, nos ha parecido el mas racional y el mas filosófico de todos los sistemas ideológicos. Es, dice un fisiólogo distinguido, el que presenta mas claridad y mas exactitud; y á pesar de la preocupacion general de los fisiólogos contra los metafísicos, el mismo autor afirma altamente que Laromiguière «es tan buen fisiólogo como metafísico.»

Se sabe que el Sr. de Fontanes, antiguo gran maestro de la Universidad, honró tambien con su voto y opinion la filosofía del sábio profesor de la facultad de letras de la Academia de París.

CAPÍTULO VI.

CONTINUACION DEL MISMO ASUNTO.

AUN cuando la ortodoxia filosófica de Laromiguière esté perfectamente establecida, este filósofo ha sido no obstante acusado de sensualismo por algunos críticos que le juzgaron sin oírle, ó cuando mas sin comprenderle: veamos ahora si puede ser razonablemente apoyada esta acusacion, y si Laromiguière pertenece realmente á la escuela de Locke y de Condillac.

Locke ha dicho: *Todas las ideas vienen de la sensacion ó de la reflexion del espíritu sobre sus propias operaciones*: esto expresa muy claro que vienen de la sensacion ó de las operaciones del entendimiento. Digo *operaciones del entendimiento*, porque la reflexion se limita á hacernos conocer estas operaciones tales como son; y son la atencion, la comparacion y el raciocinio, considerados en sus actos. Estas tres facultades elementales pueden separar ó combinar los datos de la sensacion, pero no añaden á ella un segundo principio, un segundo origen de ideas: la sensacion en último análisis, y cualquiera que sea la intencion del autor, es en este sistema el único origen de los conocimientos humanos. Lo que dice Locke es, pues, inexacto, y no puede satisfacer el espíritu. Locke sin embargo ha hecho un gran servicio á la filosofía, reconociendo y proclamando de este modo la insuficiencia de la sensacion como origen único de nuestras ideas. Tal es la doctrina de Locke sobre el origen de los conocimientos humanos.

Condillac fue el primero que introdujo en Francia las doctrinas filosóficas de Locke: da á los conocimientos humanos el mismo origen que la filosofía inglesa, excepto algunas variaciones en la forma y en la manera de explicar. «Segun los objetos exteriores obran sobre nosotros, dice él¹, recibimos por los sentidos ideas

¹ *Tratado sobre el origen de los conocimientos humanos*, sect. I, cap. I, § 4.

«diferentes; y segun reflexionamos sobre las operaciones que ocasionan en nuestra alma las sensaciones, adquirimos todas las ideas que no habríamos podido recibir de las cosas exteriores.»

Es pues evidente que reconoce dos especies de orígenes, la sensación y la reflexión. El origen de las ideas es, pues, el mismo que admite el célebre maestro Condillac. Esto es lo que tiene de común con Locke nuestro filósofo francés; pero hace mas que aquel, porque analiza, sistematiza las operaciones del alma. Parte de la percepción, que es á su juicio una impresion ocasionada en el alma por la acción de los sentidos. Esta percepción ó impresion sensible del alma es la primera operación de la cual deduce todas las demás. Las facultades ocasionadas inmediatamente por la sensación son: 1.º la percepción; 2.º la atención; 3.º la reminiscencia.

En otra parte añade: «La percepción y la conciencia no son sino una operación con dos nombres ¹.»

La atención ² es la conciencia que aumenta tan vivamente respecto de ciertas percepciones, que estas parecen ser las únicas de que tengamos conocimiento.

Este autor define la reminiscencia, algo que se recuerda, resultado de la atención dada á una impresión. Ya hemos visto que la percepción ó la conciencia es una impresión; que la atención no es sino la conciencia aumentada, y la reminiscencia (la memoria, segun nosotros) un resultado de la atención. En otras obras cambia Condillac las expresiones que habia empleado en el *Tratado del origen de los conocimientos humanos*. En su *Lógica* (1.ª parte, cap. VII) habla todavía de una manera mas decisiva en favor de la sensación. «Es necesario, dice, descubrir todas las facultades de que el alma es capaz, mas, ¿dónde las descubriremos sino en la facultad de sentir?... La atención que damos á un objeto no es de parte del alma sino la sensación que nos hace este objeto... La comparación no es mas que una doble atención, y consiste en dos sensaciones que se experimentan. El juicio tampoco es otra cosa que sensación... En la reflexión tampoco hay

¹ *Tratado sobre el origen de los conocimientos humanos*, sect. II, cap. I, § 13.

² *Id.*, sect. I, cap. I, § 3.

«mas que sensaciones... Si consideramos nuestras sensaciones como agradables ó desagradables, veremos nacer de ellas todas las facultades que se hacen referir á la voluntad.»

«Hemos explicado (dice, 1.ª parte, lección 9.ª) cómo nacen sucesivamente las facultades del alma de la sensación, y se ve que no son sino la sensación que se *transforma* para llegarlo á ser cada una de ellas ¹.»

Segun Condillac todas las ideas no son sino *sensaciones transformadas*. Pero en todo esto no vemos mas que impresiones sensibles, como lo entiende Condillac; y no se ve nada de activo. En su sistema las facultades están heridas de nulidad y de muerte, y no pueden obrar: el entendimiento humano y la voluntad no podrán nunca conocer ni ejecutar.

Hé aquí una idea de la doctrina de los dos filósofos mas famosos de la escuela *sensualista*. Oír esta doctrina es oír el Sensualismo. Veamos ahora si Laromiguière pertenecía á la misma.

Dice este: «No todas las ideas tienen su origen en la sensación, pues que ni aun lo tienen en la reunión de la sensación con la reflexión del espíritu, sobre sus propias operaciones; y hemos abandonado á Condillac y á Locke.» (*Lecciones de Filosofía*, 2.ª parte, lección 13.ª).

«La sensación envuelve todas nuestras facultades,» ha dicho Voltaire. Laromiguière contesta: «sobre esto harémos muchas observaciones:

«1.º La sensación envuelve todas nuestras facultades; la sensación contiene todas nuestras facultades; todas nuestras facultades están en la sensación; todas derivan de la sensación; todas son modificaciones, transmutaciones, transformaciones de la sensación, etc. Todo dice la misma cosa, y todo es falso.

«La sensación no envuelve todas las facultades del alma; no envuelve ninguna facultad; no contiene ninguna, y no es verdad que las facultades sean diversas transformaciones de la sensación.

«La sensación por su naturaleza será eternamente una propiedad pasiva, la cual es verdad que solicitará siempre la ac-

¹ Condillac solo ve en el entendimiento humano sensaciones transformadas que tienen la propiedad de llegar á ser facultades y actividad. ¡Sensaciones transformadas! como si pudiese cambiar de forma lo que no tiene forma.

«cion de las facultades, pero no se confundirá jamás con estas.

«Adoptando Voltaire la opinion de Condillac, y sosteniendo igualmente que la sensacion envuelve todas nuestras facultades, que todas nuestras facultades son maneras diferentes de sentir, adopta un error.

«2.º Este error le ha presentado el carácter de la verdad, y se ha apoderado de él con avidez: Condillac ha sido un gran filósofo porque ha dicho una cosa que ha parecido apoyar la opinion favorita de Voltaire, que la materia piensa ó puede á lo menos pensar.» (*Lecciones de Filosofía*, 1.ª parte, leccion 15.ª).

Al final de la 7.ª leccion, 2.ª parte, dice Laromiguière: «¿Difieren las ideas de las sensaciones?» Y responde: «Las ideas no difieren solamente de las sensaciones, de los sentimientos-sensaciones, sino que difieren de toda especie de sentimientos.» Y añade: «¿Setiene idea de todo lo que se siente?» Contesta: «Esto es preguntar si sigue el conocimiento todos los grados y todos los matices del sentimiento, y si la inteligencia se confunde con la sensibilidad... Es preguntar si puede ser uno instruido, sin haber hecho nada para instruirse.» Al último de la leccion, dice todavía: «Que el gérmen de todos nuestros conocimientos se encuentra en el sentimiento (acordémonos que sentimiento no es sinónimo de sensacion), y que este gérmen habria siempre sido estéril, si no hubiese sido fecundado por un principio activo.»

Por las explicaciones y extractos que hemos hecho se ve que Laromiguière distingue en el alma humana dos atributos esenciales; la sensibilidad y la actividad. Por la primera el alma es puramente pasiva, y solo puede sentir, es decir, experimentar sentimientos-sensaciones, sentimientos de la accion de sus facultades, sentimientos de relacion, sentimientos morales; por la segunda puede modificarse ella misma, estar atenta, comparar, raciocinar; crearse ideas que correspondan á sus sentimientos, ideas sensibles, ideas de las facultades, ideas de relacion, ideas morales; por la misma actividad puede tambien manifestar su voluntad por el deseo, por la preferencia y por la libertad. Léanse los volúmenes ó las 28 lecciones con que desenvuelve su sistema con precision y claridad, y se verá casi en cada página una nueva prueba de la ortodoxia de su doctrina, totalmente diferente de la de los sen-

sualistas ó de la de Locke y Condillac. Justifica á este último de la acusacion que se le habia hecho de ser materialista, estableciendo que, léjos de esto combate este filósofo el Materialismo. No pretende decir que Condillac haya raciocinado bien, que no haya cometido errores al hablar de la espiritualidad ó de la actividad del alma. Condillac, dice, ¿es espiritualista? ¿Niega al alma su actividad? Á estas dos preguntas de hecho he querido únicamente responder, y pienso haber dicho lo bastante para convencer. (9.ª leccion de filosofia, 1.ª parte).

Laromiguière afirma que no siendo el sistema de Condillac un sistema de Materialismo, sus consecuencias no pueden apoyar las doctrinas de los materialistas, á menos que estos no abusen de ellas, como lo han hecho algunos.

Por lo que á nosotros hace, hemos señalado los peligros del sistema de Condillac, cap. II, § II. Si Laromiguière hubiese hecho otro tanto, su crítica, en su objeto, habria valido mucho mas segun nuestra manera de ver; pero todo lo que dice en su ventaja, no es una razon para afirmar que adopta sus doctrinas sensualistas. (Véase nuestro *Tratado de la Fisiología humana*).